

Las prácticas de lectura y su relación con la competencia lectora de estudiantes normalistas

Reading Practices and Reading Proficiency among Student Teachers

<https://doi.org/10.61604/dl.v18i33.565>
<https://hdl.handle.net/11715/2917>



Gabriela del Carmen Maciel Sánchez¹

Escuela Normal "Manuel Ávila Camacho"
Correo: gabrielamaciel@benmac.edu.mx,
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9118-5252>



Zilia Verónica Martínez Esquivel²

Escuela Normal "Manuel Ávila Camacho"
Correo: ziliamartinez@benmac.edu.mx,
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0804-3788>



Rafael Alejandro Zavala Carrillo³

Escuela Normal "Manuel Ávila Camacho"
Correo: rafaelzavala@benmac.edu.mx,
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3607-7897>

Recibido: 18 de junio del 2026

Aceptado: 3 de julio del 2026

Para citar este artículo: Maciel, G., Martínez, Z., y Zavala, R. (2026). Las prácticas de lectura y su relación con la competencia lectora de estudiantes normalistas, *Diálogos*, (33), 09-19. <http://doi.org/10.61604/dl.v18i33.565>

¹Doctora en Gestión Educativa y Políticas Públicas por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Docente investigadora en la Bicentenario y Benemérita Escuela Normal "Manuel Ávila Camacho".

²Doctora en Gestión Educativa por el Centro de Investigación para la Administración Educativa, México. Docente investigadora en la Bicentenario y Benemérita Escuela Normal "Manuel Ávila Camacho".

³Doctor en Educación por la Universidad IEXPRO, México. Docente Investigador en la Bicentenario y Benemérita Escuela Normal "Manuel Ávila Camacho".



Nuestra revista publica bajo la Licencia
Creative Commons: Atribución-No
Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional

Introducción

La lectura y sus prácticas han sido una constante en el proceso educativo de cualquier estudiante. En el caso de la formación de profesores no es la excepción. Cada año ingresan estudiantes a las escuelas normales con hábitos y prácticas de lectura que salen a relucir una vez comenzadas las actividades escolares. Pese a que son estudiantes que obtuvieron el mejor puntaje en la Prueba Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, no siempre significa que tengan relaciones de lectura cotidianas. Contrario a ello, presentan una serie de deficiencias por la falta de lectura habitual.

Debido a lo anterior, es que surgió la inquietud de analizar las prácticas y hábitos lectores con los que las y los estudiantes normalistas cuentan. Para ello, se hizo una revisión acerca de la relación que 25 discentes de la licenciatura en Educación Preescolar valoran que tienen. Esta revisión se dio a partir de la contestación de una encuesta de 20 proposiciones que consistieron en que las estudiantes examinarán, desde su perspectiva, los hábitos y la relación que tienen con la lectura.

Este ejercicio indagatorio brinda información sobre cómo las educandas sitúan a la lectura en su formación académica, social y personal. Lo que permite entender cómo conciben su experiencia y hábitos de lectura, qué estrategias de lectura emplea, cómo valoran su lectura, de qué manera resuelven el desconocimiento sobre el vocabulario y los conceptos que el texto presenta. Asimismo, si identifican las habilidades lectoras que tienen.

Con base en lo anterior, se parte del supuesto de que las prácticas de lectura efectuadas por los discentes normalistas —formación académica, social y personal— configuran un entramado de experiencias lectoras que inciden de manera sustantiva en el desarrollo y fortalecimiento de su competencia lectora. En consecuencia, se considera que una mejor relación con la lectura posibilita niveles superiores de comprensión, interpretación y socialización crítica de los textos, elementos centrales de la competencia lectora. El presente estudio parte del objetivo de analizar las prácticas y hábitos lectores con los que las y los estudiantes normalistas perciben poseer, a partir de la pregunta ¿cómo perciben las y los estudiantes normalistas sus prácticas y hábitos lectores, y de qué manera estos influyen en su propio desarrollo lector?

Desarrollo

La competencia lectora y las prácticas de lectura están estrictamente relacionadas, pues entre más se lea mejores habilidades lectoras se van construyendo. Desde infantes se debe ir construyendo este hábito y relación con la lectura. En la actualidad se observa que es justamente en la relación constante donde se halla la limitación más importante. Para que la competencia lectora se fortalezca tiene que haber una relación con ella. Este vínculo implica un interés por leer y a su vez, este interés surge de la vinculación que el sujeto haya desarrollado con la lectura.

Leer se entiende como la acción de decodificar, así como comprender indistintamente un texto. No obstante, leer va más allá de esto. Es un acto consciente y consensuado que surge a partir de acciones que invitan a la realización de esta acción, es decir la lectura. Leer es una actividad donde se fomenta el diálogo con el texto. Esta interacción propicia una relación favorable cuando se practica de manera constante y habitual. Esta acción implica una variedad de percepciones y acciones mentales que, en algunas ocasiones, dan pie al conocimiento. De ahí la importancia de llevarla a cabo con frecuencia. “Leer es decodificar: letras, palabras, sentidos, estructuras, y eso es incontestable” (Barthes, 1994, p. 48).

Por otro lado, Ramírez (2009) menciona que leer es el verbo y la lectura es el sustantivo (p.163). Al ser un sustantivo, pone en movimiento una serie de elementos que acompañan a esta palabra, entre ellos, la comprensión, la interacción, la vinculación con el texto, los tipos de lectura, el desmenuzamiento del significado, la comunicación. Es decir, “la lectura es un proceso personal, complejo, variable y abierto. Cada ser humano hace una lectura distinta de un mismo texto” (Orozco y Pérez, 2021, p. 10).

Desde esta perspectiva, la lectura es una actividad humana que propicia la generación de saberes, experiencias, sensaciones, emociones, gustos, disgustos, entre otros. La ejecución del verbo leer tiene una gran variedad de formas y ahí también se encuentran sus riquezas. La lectura silenciosa, en voz alta, guiada, recreativa, por mencionar algunas. De igual forma, están los niveles de lectura que permiten dar cuenta del grado de apropiación, desde un ámbito cognitivo, del texto.

Como se puede observar, leer y lectura son palabras que evidentemente están vinculadas, pues ambas emanan de la relación que el individuo genera con el texto. El primero como acción consciente y la segunda como un fenómeno complejo que articula múltiples dimensiones y funciones. Por lo anterior, la práctica de leer resulta fundamental para fortalecer la relación entre lector y texto, así como para el favorecimiento de procesos de comprensión cada vez más profundos.

Esta práctica constante fomentará hábitos lectores idóneos para mejorar la competencia lectora. Esta última entendida como la habilidad de comprender un texto y, a partir de lo anterior, socializar lo aprehendido. Esta socialización implica una comprensión profunda del texto, misma que concede un análisis reflexivo y crítico. No obstante, este ejercicio, a su vez, involucra una serie de elementos, entre ellos, la conexión que el lector tiene con el texto, pues “la competencia lectora implica un proceso que parta del interés por los textos escritos y que conlleve a la reflexión de estos” (Acevedo, 2016, p.58).

La competencia lectora se vale de la comprensión, pues es el paso que complementa la acción de comprender. Cuando se es competente lector, la lectura trasciende del “yo” -agente cognitivo- al “nosotros” -colectivo de saberes- en un ejercicio exógeno, debido a que aquello que se comprende se resignifica al momento de reflexionar críticamente en la sumatoria lecturas y conocimientos anteriores. Por tanto, la competencia lectora conlleva una red de saberes en conexión directa con el texto o los textos entre sí.

Finalmente, las prácticas lectoras son los acercamientos constantes a la lectura. Entre más se lea, más elementos, saberes se involucran en la nueva lectura. “Se entenderá el concepto de práctica lectora como ‘un objeto de estudio que no se explica solamente por variables cognitivas, sino que se asocia con una serie de cuestiones producto de la actuación individual en un medio cultural donde el sujeto aparece con distintas demandas y condiciones como lector” (González, 2010, párr. 3).

Esta actuación involucra los hábitos de lectura que un sujeto tenga. Empero, la práctica lectora está supeditada al contexto cultural y social, ya que involucra hábitos lectores, estrategias, propósitos y, en general, la interacción que el individuo tenga con la lectura. En este mismo tenor, se pueden ubicar cuestionamientos como para qué leer, cómo leer, en qué momentos y bajo qué condiciones.

Metodología

El presente trabajo corresponde a un estudio de alcance descriptivo. Se circunscribe en el enfoque cualitativo a partir del método fenomenológico-interpretativo, ya que se entiende como aquel que explora y comprende de manera profunda los significados, percepciones y experiencias de las personas en torno a un fenómeno. A partir de este enfoque, se busca analizar las prácticas lectoras de las estudiantes normalistas, los niveles de competencia lectora, las estrategias y demás aspectos que posibilitan una comprensión más profunda del fenómeno. Bisquerra (2009) menciona que el método fenomenológico interpretativo busca:

Determinar el sentido dado a los fenómenos, descubrir el significado y la forma cómo las personas describen su experiencia acerca de un acontecimiento concreto: cuál es la vivencia del alumno con fracaso escolar en el aula o cómo es la experiencia de llevar la etiqueta de mal alumno, a través de la descripción e interpretación del discurso de quien la vive realmente (p. 317).

De igual forma, este método se caracteriza por dar prioridad a la percepción de cada una de las participantes, así como identificar y comprender la experiencia que vive una persona. Para el caso en particular, este método posibilita el adentrarse a la relación que las estudiantes normalistas tienen con la lectura, conocer las estrategias que realizan, el hábito lector que perciben tener, así como comprender, de manera más profunda, el vínculo que tienen con el texto.

La investigación se realizó en la Bicentenario y Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho”, solicitando la participación de 25 alumnas de tercer semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar, pues es en los primeros semestres donde se fomentan y fortalecen las prácticas lectoras, acciones que permitirán una mayor consolidación de la competencia lectora. La muestra se conformó por medio de un muestreo no probabilístico por conveniencia, integrado por las estudiantes de tercer semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar que cursaban la asignatura “Literatura infantil y prácticas de literacidad”. La selección respondió a criterios de accesibilidad y disponibilidad.

Como instrumento de recolección de datos se diseñó una encuesta, validada por un experto en el área de competencia comunicativa, mediante la escala de Likert de cuatro opciones de respuesta: Totalmente de acuerdo, De acuerdo, En desacuerdo y Totalmente en desacuerdo. Dicho instrumento se denominó “Mis hábitos y mi relación con la lectura” se planteó como una herramienta de aproximación inicial al fenómeno de la competencia lectora de las estudiantes normalistas, desde una perspectiva fenomenológica interpretativa. La finalidad no fue establecer mediciones objetivas de la competencia lectora ni realizar inferencias estadísticas, sino identificar las percepciones que las participantes poseen sobre su propia experiencia con la lectura y reconocer aquellos aspectos que posteriormente serían analizados a partir de una interpretación y revisión de carácter cualitativo.

Este instrumento estuvo conformado por 18 afirmaciones organizadas en cinco dimensiones: experiencia y hábitos de lectura, estrategias de lectura, valoración de la lectura, vocabulario y conceptos e identificación de habilidades lectoras, categorías que se orientaron a la indagación de las prácticas de lectura, las percepciones sobre su competencia lectora, las estrategias y hábitos adquiridos y desarrollados durante su formación docente y la identificación de algunas dificultades o apoyo para lograr una competencia lectora.

El lugar en el que se recabó la información fue en el aula de clases de la misma institución, de manera simultánea. En un primer momento se compartió el link del formulario y se procedió a dar respuesta al mismo por parte de las estudiantes, previamente con un consentimiento anticipado y con el permiso y el conocimiento de las autoridades institucionales. Al obtener las respuestas, se procedió a realizar el análisis de los resultados mediante un ordenamiento de la información a partir de gráficos que fueron analizados desde el enfoque fenomenológico interpretativo.

La información obtenida es un acercamiento diagnóstico que se entendió como diversas manifestaciones de la experiencia perceptiva de los estudiantes y no como indicadores absolutos. La información derivada de la encuesta permitió identificar regularidades, coincidencias y contrastes en las experiencias valoradas por las participantes. Asimismo, las categorías incluidas en la encuesta recuperaron elementos vinculados con la práctica cotidiana de los estudiantes frente a la lectura, tales como la frecuencia con la que leen, las estrategias que emplean para comprender los textos, la percepción de sus propias habilidades, la interpretación del vocabulario y la valoración que hacen de su competencia lectora. Más que establecer niveles de logro, estas categorías permitieron comprender cómo los futuros docentes construyen significados y vínculos alrededor de sus prácticas lectoras.

Resultados

Como ya se hizo mención en líneas arriba, el presente estudio parte de valorar el interés, los hábitos y la interacción con la lectura y los textos que las estudiantes valoran que tienen. Se hizo una conformación de apartados: Hábitos y experiencias,

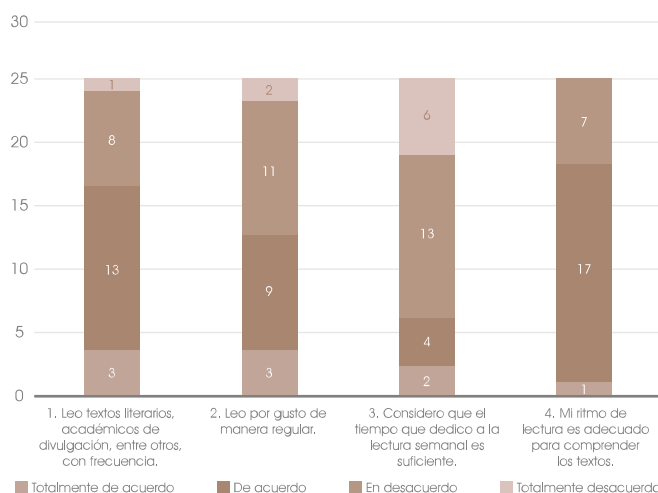
Estrategias de lectura y Valoración de mi lectura incluye cuatro proposiciones; Vocabulario y conceptos, tres e Identificación de habilidades lectora, cinco. En seguida se describen y analizan los datos que se obtuvieron.

La Figura 1 muestra datos significativos sobre los hábitos y percepciones que las informantes tienen sobre la lectura. En la pregunta 1, se observa que el 64% de las estudiantes lee textos variados de manera frecuente. No obstante, el 32 % expresó no realizar estas prácticas de lectura constantes, lo que refleja una relación limitada con la lectura; aspecto central de la competencia lectora que incluye la interacción constante entre un sujeto y la lectura. Al tener una escasa lectura, dificulta la competencia lectora del individuo.

En cuanto a la proposición 2, el 12% de las estudiantes expresaron leer por gusto de manera regular, mientras que el resto, el 52% mencionaron no hacerlo. Nuevamente salen a relucir sus limitados hábitos lectores, lo que evidencia una precaria relación con los textos, que también se evidencian en el ítem 3, pues el 52% de las informantes enuncian que el tiempo dedicado a la lectura es insuficiente.

Figura 1

Hábitos y experiencias



Nota. El gráfico integra la información del apartado 1.

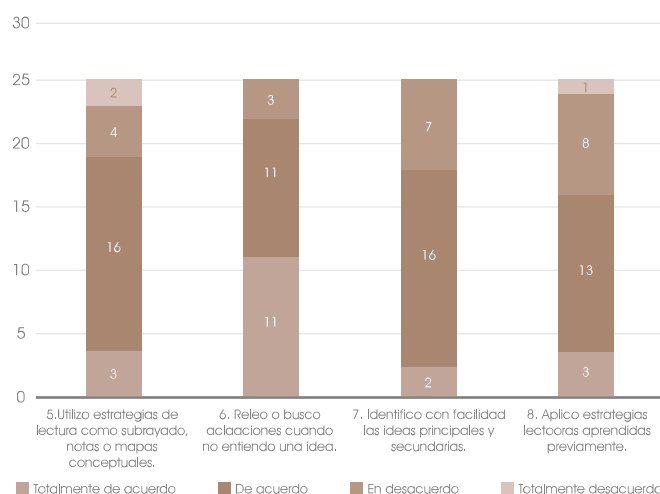
En la proposición 4, el 68% de las estudiantes considera que el ritmo de sus lecturas es adecuado, lo que evidencia su conformidad con el tiempo que destinan a la lectura y a la comprensión de los textos. La información anterior habla de una percepción adecuada sobre el desempeño lector a pesar de que el tiempo destinado a la lectura es escaso.

La Figura 2 concentra la información del ítem 5, en el que el 76% de las informantes emplean estrategias de lectura como el subrayado o notas. Lo que da cuenta de que, aunque lean escasamente, cuando lo hacen, emplean técnicas de estudio para recuperar la información más importante. No obstante, el 24% no realiza estas acciones al momento de leer. Con ello se muestra una lectura pasiva que puede conllevar a una comprensión menos profunda del texto y una limitada relación con la lectura.

En la proposición 6, el 88% de las estudiantes realizan estrategias de comprensión lectora que les permiten ahondar en el entendimiento del texto y solo el 12% no se regresa a realizar nuevamente la lectura, lo que imposibilita una apropiación integral del texto. En cuanto al ítem 7, el 72% de las estudiantes expresan que identifican con facilidad las ideas principales y secundarias, mientras que el 28% considera que no. A partir de lo anterior, se observa que las estudiantes se sienten seguras de su proceso lector y se perciben competentes en el nivel de comprensión, aunque hay un porcentaje considerable que presenta restricciones en su entendimiento.

Figura 2

Estrategias de lectura



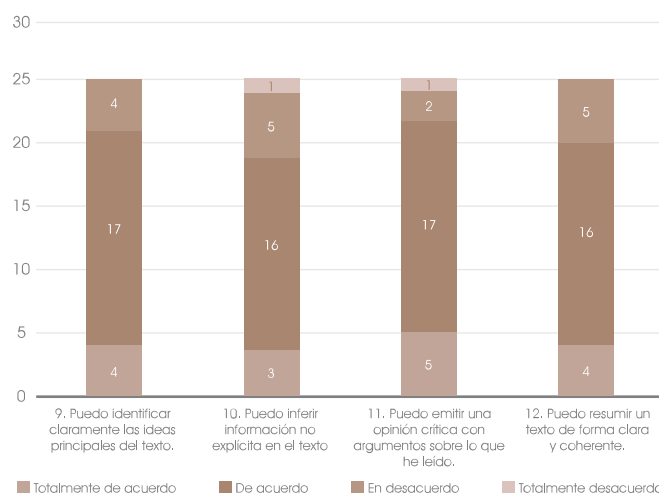
Nota. Este gráfico integra la información del apartado 2.

En la proposición 8, el 64% de las informantes dicen aplicar estrategias lectoras aprendidas previamente. Se puede interpretar que al realizar estas acciones las informantes son conscientes de la importancia de la lectura y, por ello, emplean técnicas y habilidades que les son familiares para comprender el texto. Este apartado es una valoración personal sobre las acciones y estrategias que las discentes realizan al relacionarse con la lectura. Esto posibilita condiciones propicias para mejorar sus habilidades lectoras, a pesar de la interacción limitada que en el apartado anterior presentan.

La Figura 3 muestra los resultados obtenidos con respecto a la valoración que los informantes hacen de su lectura. Comienza con el ítem 9, donde, al igual que la proposición 7, el 84% de las estudiantes considera que comprenden las ideas principales del texto de manera clara y únicamente el 16% valora estar en desacuerdo con esta aseveración. En cuanto al ítem 10, 76% considera que pueden inferir información no explícita en el texto, el 8% estima que no está de acuerdo con esta proposición y el 4% expresa estar totalmente en desacuerdo. Esta percepción explicita la apreciación que las lectoras tienen sobre esta práctica intelectual.

Figura 3

Valoración de mi lectura



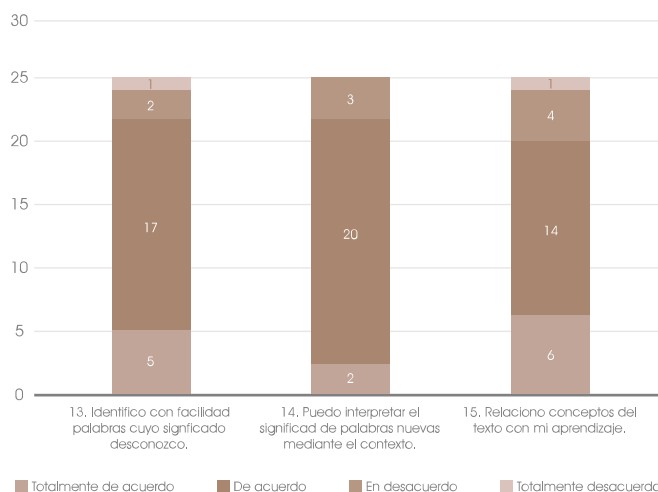
Nota. Este gráfico integra la información del apartado 3.

La proposición 11, el 88% de las estudiantes manifiestan que emiten opiniones críticas sobre la lectura y solo el 12% hace mención de no hacerlo. Esta acción establece uno de los aspectos más importantes de la competencia lectora, pues es la forma más evidente de la apropiación que un lector hace sobre el texto. En el ítem 12, el 80% de las participantes dicen poder resumir un texto de forma clara, mientras que el 20% expresa no estar de acuerdo con esta proposición.

Desde esta visión, la competencia lectora se posiciona favorablemente, pues las informantes consideran que sus habilidades de lectura son positivas al presentar una adecuada lectura y solo una minoría expresa tener competencias reducidas, lo que conlleva que este grupo necesite reforzar prácticas para favorecer la lectura, específicamente las habilidades inferenciales.

Figura 4

Vocabulario y conceptos



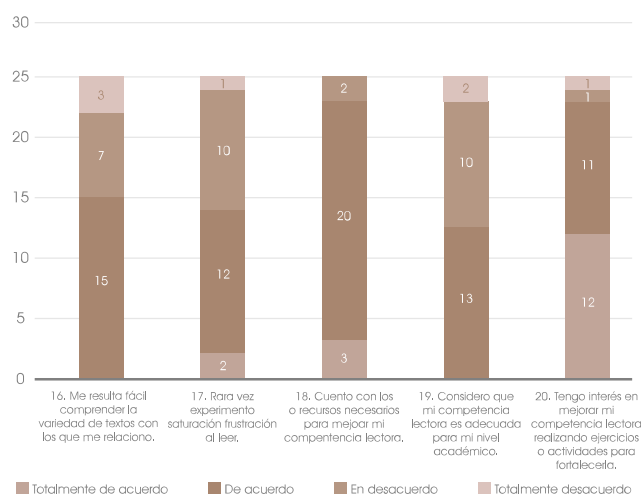
Nota. Este gráfico integra la información del apartado 4.

En la Figura 4, se revisa lo relacionado con el vocabulario y los conceptos que se abordan en el texto. En el ítem 13, el 88% de las estudiantes considera que identifican con facilidad palabras cuyo significado desconozco y solo el 12% discrepa en esta acción. En la proposición 14, el 88% puede interpretar el significado de palabras nuevas mediante el contexto y el 12% dice no hacerlo; mientras que en el ítem 15 el 80 % relaciona conceptos del texto con su aprendizaje. Las percepciones que las estudiantes tienen sobre sus habilidades lectoras son positivas. Lo que favorece una comprensión crítica de los textos. Pese a ello, un número de estudiantes considera que su interacción con la lectura requiere acciones para mejorarla.

La Figura 5 muestra los resultados de la proposición 16, el 60% de las participantes expresan que les resulta fácil comprender la variedad de textos con los que se relacionan y el 40 % considera que no les parece sencillo comprender todos los textos. A la aseveración 17, el 56 % está de acuerdo o totalmente de acuerdo en que rara vez experimentan saturación o frustración al leer y el 44% mencionan estar en desacuerdo y totalmente en desacuerdo. En el ítem 18, el 92% dice contar con los recursos necesarios para mejorar su competencia lectora y únicamente el 8% está en desacuerdo de esta proposición.

Figura 5

Identificación de habilidades lectora



Nota. Este gráfico integra la información del apartado 5.

En el ítem 19, el 52% considera que su competencia lectora es apropiada para mi nivel académico y el 42% está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. Finalmente, la proposición 20, Tengo el interés en mejorar mi competencia lectora realizando ejercicios el 42% dice estar totalmente de acuerdo, el 44% de acuerdo, el 4% en desacuerdo y 4% totalmente en desacuerdo.

Este último apartado da cuenta de la valoración y disposición que las estudiantes tienen frente a la lectura. Cada una de las afirmaciones fue orientada para que las estudiantes analicen y cuestionen sobre las prácticas de lectura que realizan, así como el interés por mejorar aquellos aspectos que, consideran, deban ser fortalecidos.

Esto implica hacer planteamientos sobre el ejercicio lector que hasta ahora han desarrollado, así como ser conscientes que la lectura no es una acción mecánica, sino un acto consecuente que requiere una orientación específica.

Discusión

La lectura al ser una actividad que implica la comprensión, análisis, reflexión y crítica del texto precisa revisar la relación que un lector establece con el texto y el acto de leer. El evaluar cómo es la relación con la lectura, propicia, o así se piensa, una sensibilización hacia qué papel tiene la lectura en mi vida, para qué la empleo, qué interés tengo por practicarla, cuál es la relación que establezco con ella, qué acciones realizo al momento de leer o de qué manera puedo fortalecerla. El presente trabajo parte del propósito de examinar las apreciaciones y valoraciones que las estudiantes tienen sobre su relación con la lectura y con ello, reflexionar en el efecto que este vínculo tiene con la competencia lectora. Al respecto, se puede decir que:

El hábito de lectura conlleva a un comportamiento estructurado, donde la persona de manera inconsciente ha adquirido la competencia lectora. El hábito comprende la repetición frecuente del acto de leer y el conjunto de destrezas y habilidades implicadas en esta actividad, adquiridas gracias a su iteración y al progresivo dominio de sus mecanismos, y subyace la voluntad frente a la obligatoriedad (Pérez et al., 2018, párr. 25).

Ante esto, surge la paradoja de si se posee una competencia lectora positiva, por qué se lee poco y solo en condiciones obligatorias. Lo anterior se hace evidente cuando se le cuestiona a la estudiante sobre Leo por gusto de manera regular solo 12 de 25 expresan realizarlo sin obligatoriedad. En ese mismo tenor, cuando se revisa la proposición 3 sobre la valoración del tiempo dedicado a la lectura, las informantes expresan que es insuficiente (Véase Figura 1), pues 19 estudiantes externan que es limitado el tiempo que dedican a esta actividad.

A partir de esto, se considera que hay una discordancia entre la valoración que las estudiantes hacen sobre su actuar como lectoras y el tiempo que dedican a esta práctica; ya que, aunque tengan un proceder que implica estrategias de comprensión lectora e incluso de competencia, la lectura se sigue situando como un ejercicio académico y no como una actividad de elección abierta. Justo en esta alternativa se ubica otro de los aspectos esenciales de la competencia lectora, pues se lee no solo con fines académicos sino con propósitos diversos, entre ellos, por deleite.

Todo lo anterior, da cuenta de que las estudiantes aún tienen que trabajar en la relación que tienen con la lectura para generar prácticas constantes y con ello, generar una vinculación estrecha entre la lectura y su variedad de formas. Eso implica que elijan a la lectura como una actividad para aprender, pero también para la generación de experiencias, emociones y otras posibilidades que implica el acto de leer.

Conclusiones

Los resultados obtenidos en esta investigación dan cuenta que las prácticas y los hábitos de lectura de las futuras docentes normalistas conforman un elemento esencial en el fortalecimiento de su competencia lectora. Aunque las discentes participantes reconocen que cuentan con ciertas estrategias de comprensión, valoran su desempeño al leer y expresan tener limitaciones significativas en la frecuencia y el tiempo dedicado a esta actividad. Esta línea, entre la percepción de competencia y la práctica de lectura, revela que es más una obligación académica y no una práctica elegida y significativa.

A partir del enfoque cualitativo y del diseño fenomenológico aplicado, fue posible comprender cómo las discentes construyen su relación con la lectura y de qué manera esta se entrelaza con sus experiencias académicas y personales. El análisis muestra también que la lectura se reconoce como una herramienta para el aprendizaje, pero no se limita a este. De la misma forma, aún no se logra la consolidación de un hábito que favorezca procesos de interpretación y reflexión crítica.

Mediante esta indagación se reafirma que las prácticas lectoras de las futuras docentes influyen en el desarrollo de su competencia lectora y en su futura labor educativa. En este sentido, el fortalecimiento del vínculo personal y profesional con la lectura se vuelve una tarea importante para las instituciones formadoras de docentes, ya que implica no solo promover estrategias de comprensión, sino también generar experiencias lectoras interesantes y significativas que vayan más allá de la obligatoriedad dentro de las asignaturas para lograr fomentar el gusto por la lectura. Esta intervención abre la posibilidad de seguir indagando cómo los contextos educativos para la formación docente, los acompañamientos y las condiciones institucionales pueden influir en el fomento de hábitos lectores y la relación que los sujetos tienen con los textos.

Referencias

- Acevedo, A., Duarte, E., Higuera, M. (2016). Innovación en las estrategias de lectura y su incidencia en la competencia lectora. *Educación y ciencia*, (19). DOI:10.19053/01207105.7768
- Albert, M. (2007). *La Investigación Educativa: Claves teóricas*. McGRAW-HILL.
- Barthes, R. (1994). *El susurro del lenguaje*. Paidós.
- Bisquerra, R. (2009). *Metodología de la Investigación Educativa*. La Muralla.
- González, Y. (2011). Configuraciones de las prácticas lectoras en contextos sociales. La lectura situada en la escuela y el trabajo. *Perfiles educativos*, 33(133). DOI:22201/iisue.24486167e.2011.133.27903
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, L. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela*. FCE.
- Manguel, A. (1996). *Historia de la lectura*. Siglo XXI.
- Orozco, M., Perez, L. (2007). *El triángulo "L" en México: lectura, literatura y literacidad*.

- Pérez, P., Zayas, F. (2007). *Competencia en comunicación lingüística*. Alianza.
- Pérez, V., Baute, M., Espinoza de los Monteros, M. (2018). El hábito de la lectura: una necesidad impostergable en el estudiante de ciencias de la educación. *Revista Universidad y Sociedad*, 10(3). <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/926>
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo Experiencias actuales de transmisión cultural*. FCE.
- Rose, D., Martin, R. (2018). *Leer para aprender. Lectura y escritura en las áreas del currículo*. Pirámide.
- Ramírez, E. (2009). ¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura? *Investigación bibliotecológica*, 47(23).
- Solé, I. (2012). Competencia lectora y aprendizaje. *Revista Iberoamericana de Educación*, (59). <https://rieoei.org/historico/documentos/rie59a02.pdf>